

Σ.

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

DIRIGIDA POR

D. JOSÉ DEL PEROJO.

AÑO IV—V—TOMO XXI

MAYO—JUNIO 1879



OFICINAS

MADRID: PIZARRO, 15, BAJO

PARIS, 27, FAUBOURG MONTMARTRE

BUENOS-AIRES

*Jacobsen et Saederstedt*

HABANA

*A. Chao y Compañía.*

VENEZUELA

*J. M. Larrazabal.*





## CAMPAÑA CHINA

### EN EL KHARASHAR.

---



ODAS las naciones tienen su época de glorias y grandes epopeyas, y lo que en Europa, en tiempos diferentes se ha producido, en China también se ha realizado, por más que en el aislamiento en que durante tantos siglos casi por completo ha vivido, haya ocasionado que los grandes hechos consumados en estas misteriosas regiones, pasen poco menos que desapercibidos para los pueblos del extremo Occidente. Emperadores ha tenido el Celeste imperio cuyo nombre es imperecedero, entre los cuales descuella como astro resplandeciente Chien-Lung, á quien la China debió la alta civilización y cultura de que indisputablemente gozó durante su reinado, no sólo por las relevantes dotes que adornaban á aquel monarca, sino por que á él se deben las grandes mejoras realizadas, de las que ya, por desgracia, no queda más que el recuerdo y las ruinas que atestiguan su poder y desvelo por el bienestar de sus pueblos.

Durante su glorioso reinado, fué, como casi todo lo realizado en la China, cuando los dos inmensos territorios que se extienden al Norte y Sud del Tienshan, entraron á

formar definitivamente parte del Imperio del Medio, conquistados por las fuerzas y la iniciativa de Chien-Lung; territorios que la geografía europea designa con diferentes nombres; pero que la nomenclatura china sólo señala con sus signos siendo la significacion de éstos, como sigue, á saber:

T'ien-ShanPelú, ó sea los territorios situados al Norte de las montañas del Cielo y

T'ien Shan Nanlú, ó aquellos al Sud de las mismas montañas, y cuyos nombres son evidentemente preferibles y muchos más claros á toda otra apelacion.

Con rumbo de Este á Oeste en el territorio Norte, se encuentran situadas las ciudades de Urumtsi, Manas, Kurkarasú, Hi ó Kulja, y un poco más distante, Tagabatai ó Tchugutchaek.

En el territorio Sud é igualmente en direccion de Este á Oeste, existen Hami, Turfan, Kharashar, Kurlé, Kuché, Aksu, Ush, Yarkand, Kashgar, y al Sudoeste Khotan, ciudades que son las principales y se encuentran cerca de las montañas de donde se saca la piedra Jade tan apreciada por los chinos.

Sus habitantes son en parte musulmanes de las tribus de Ereuz, Hoshot-Mongoles y Kirghis de las de los Burnts, ó en chino Pulut-ê, con los cuales hay, ó mejor dicho, había guarniciones de soldados chinos y manchús, como tambien establecimientos de gentes pertenecientes á estas razas. Divídense los mahometanos, en Duganos que hablan el chino, y á quienes se les puede designar como musulmanes chinos, y en Turkís, naturales del territorio Sud, que poseen un dialecto derivado del turco. Existían ademas de estas diferentes gentes, numerosos colonos Kokandeses que residían en el territorio del Sud, si bien estos sólo inmigraron recientemente siguiendo al difunto Kakub-Kaun, cuya sublevacion y derrota por el ejército chino, con otros pormenores referentes á tan desconocidos países tenemos la pretension de querer relatar.

Verificada, la conquista definitiva de estos territorios, el gobierno supremo de ambas regiones, se hallaba en manos de generales manchús que á su albedrío mandaban en Pelú y

Nanlá, con residencia en Iti ó en Kuldja, al Sud, así como en Kashgar y Yaskand cuyas ciudades fueron las principales residencias de los altos funcionarios del gobierno de la China.

En el reinado del emperador Tao-Kuang, fué cuando por primera vez levantó la cabeza en aquellas regiones una poderosa insurreccion, á cuyo frente se puso Jchangir, llamado por los chinos *Chan-kor*, el cual fué preso y decapinado despues de sangrientos combates y de largos años de una lucha sin cuartel, de la cual y como prueba de la importancia que los chinos atribuían á la victoria alcanzada y del interes que tenían por conservar aquellos territorios bajo su dominacion, existen aún multitud de grabados alusivos á aquella campaña y en los que se pondera muy alta la gloria alcanzada por los ejércitos del imperio.

La tranquilidad que despues se disfrutó por aquellas lejanas regiones fué poco ménos que completa, hasta que por el año de 1860, y cuando el prestigio de la dinastía manchú se hallaba grandemente comprometida por la rebelion de los Taipings en el Sur del imperio, así como por las derrotas infringidas á sus ejércitos por las fuerzas aliadas de Inglaterra y de Francia, la rebelion volvió á reproducirse en todo el extremo Occidente chino, con gran fuerza y carácter por demas feroz y sanguinario. Todas las ciudades ya mencionadas volvieron á poder de los rebeldes, pasadas al filo de la espada, casi por completo, las guarniciones manchús y chinas, degollados todos los colonos, con muy raras excepciones, y pronto tomando ademas la lucha un carácter religioso que encontró eco en las mismas provincias chinas, extendiéndose el movimiento musulman por las de Kansú y Shensi que eran apropiado para el caso por su proximidad al teatro de estos sucesos.

La lucha llegó á tomar un carácter tan general, que nueve años despues, allá, hácia 1869, los rebeldes fueron tan numerosos y en accion tan decidida, que consiguieron, por último, hasta atravesar el Huangho y hacer excursiones en la provincia misma del Shensi, cometiendo los mayores horrores; pero no encontrando suficiente eco, en esta provincia, tuvieron que retroceder al punto de partida, y abandonar el

territorio en el que tantas crueldades habían cometido.

Al propio tiempo, las cosas tomaban tal carácter más hacia el Oeste, que bien se pudo creer que la dominación china concluiría para siempre.

Entre tanto, atentos los rusos en aprovecharse de cuantas ocasiones se les presentan para engrandecer su poder, en la época de desorden y confusión que siguió al comienzo de la rebelión, prestando el interés de su comercio en aquellas regiones fronterizas á sus estados, y prestando la seguridad de los consulados rusos establecidos en Tarbágatai y Hi, ocuparon ambos territorios, y aunque sus tropas avanzaron hasta Urumtsi, lo abandonaron después voluntariamente, siendo Tarbágatai reocupado por los chinos, mientras que Urumtsi y Manas caían al propio tiempo en poder de los musulmanes, que hablan el chino (los duganos), conservando los rusos únicamente la ciudad conocida bajo el nombre de vieja Kuldja, así como parte del territorio de Hi, que aún ocupan, y será quizás pretexto, en tiempo no lejano, de complicaciones en esas fronteras.

Mientras estos hechos tenían lugar, un aventurero kokandés, llamado Jakub Bey, al servicio ántes del Khan de Tiensham, se sublevaba y fundaba al Sud de aquellas montañas un nuevo Estado, que por ser su capital Kashgar, tomó el nombre de Kashgaria, si bien en un principio Jakub Bey se dió á sí propio el título de *Attalik Ghargi*, que significa, según creemos, jefe de los creyentes; pero esto, no obstante, sólo fué conocido después generalmente bajo el nombre de Jakub, Khan de Kashgar.

Así las cosas, y quizás por lo mismo que los rusos no sólo se negaban á reconocer oficialmente la soberanía de Jakub Khan ni querían siquiera entrar con él en relaciones semi-oficiales, los ingleses, por su parte, con ese espíritu de intriga de que tanto han usado y abusado en Asia, ni un momento vacilaron en cometer por segunda vez la misma absurda equivocación en que incurrieron algunos años atrás en el Yunnan, cuando insurgentes, también musulmanes, fundaron allí el estado independiente que se llamó Reino de Panthays, y á donde enviaron misiones oficiales; pero con tan poco tino é

informaciones tan erróneas, que miéntras el hijo del rey de Panthays se hallaba en Lóndres con una mision diplomática, era recibido y festejado hasta por la reina misma; el Yunnan vol-  
vía á ser reconquistado por los chinos (1873), y el llamado Reino de Panthays desaparecía para siempre de la superficie de la tierra.

Y puesto que el nombre de Yunnan ha caido bajo nuestra pluma, difícil nos es resistir, aunque sea haciendo un paréntesis, á la tentacion de referirnos á los trágicos sucesos que allí se verificaron en 1875, y que dieron por resultado el asesinato del desgraciado Mr. Margary, intérprete de la legacion inglesa, enviado á aquellos parajes con una mision de su gobierno. La circunstancia de haber sido aquel distrito presa tambien de grandes insurrecciones musulmanas, casi nos autoriza á apartarnos un poco del camino que venimos prosiguiendo desde el principio de este mal pergeñado estudio, y á entrar en algunos detalles que han de hacer comprender mejor, al ménos así lo esperamos, el curiosísimo carácter de esas regiones. La provincia del Yunnan, pues, que recientes exploraciones, y muy particularmente la que fué enviada por los ingleses para investigar sobre el asesinato de aquel desgraciado funcionario, resulta ser como Marco Polo decía en el capítulo V de su libro segundo, «un país de salvaje y penoso acceso, cubierto de  
»grandes bosques y enormes montañas que son difíciles de  
»atravesar, y en ellas el aire es tan impuro y mal sano, que  
»probablemente ocasionaría la muerte de todo extranjero que  
»intentase cruzarlo.» Sus principales ciudades son Yunnan-Fu y Tali, teniendo esta provincia fácil acceso al mar por el rio Colorado ó Sung-Ka, que fué sin duda lo que indujo á los ingleses á enviar misiones al flamante rey de Panthay, y despues la otra de exploracion comercial, que costó, no sólo la vida al intérprete Margary, cometiéndose sobre su cuerpo mutilaciones horribles, hasta adornar su cabeza, segun se asegura, una de las puertas de T'eng-Yueh. De lo que de las últimas relaciones de viaje publicadas por los ingleses se desprende (1), la denominacion de Panthay ha sido tan adop-

(1) Report by Mr. Barber on the route followed by Mr. Governor's mission. Documentos parlamentarios. Lóndres, 1878.

tada por los rebeldes musulmanes del Yunnan, que casi es de temer que toda otra apelacion haya desaparecido, máxime cuando hoy los mismos imperiales así les llaman, agregándoles la palabra *kui-hui*, que en chino significa mahometano.

Son estos de la misma raza que sus compatriotas, pertenecientes al culto de Confucio y de Buda; y es muy dudoso si sus creencias mahometanas van más allá del horror que les inspira la carne de puerco. No practican la circuncision, ignoran por completo el lenguaje del Islam, no se vuelven hacia la Meca para sus oraciones, ni poseen aquel espíritu de propaganda que los verdaderos musulmanes imponían por las armas y la conquista bajo la bandera blanca del Profeta, siendo, en una palabra, inferiores en este concepto á los valerosos rebeldes de la Kashgaria.

La actitud de las autoridades chinas, sino justifica las atrocidades cometidas por los insurrectos, al ménos las explica, máxime cuando aquella demuestra, una vez más, hasta qué punto llegaron las extorsiones y abusos que allí han cometido y pagado con sus vidas.

Ocurrió, poco ántes de que la mision inglesa llegase á Yunnan-Fu, segun la relacion que tenemos á la vista, un levantamiento al Norte de la provincia, ocasionado por los abusos ejecutados por el prefecto. Los insurrectos no cometieron ningun hecho, asumiendo únicamente la actitud de protesta. El movimiento fué reprimido con rapidez maravillosa, y habiendo la mision encontrado al jefe que mandó las fuerzas militares y felicitádole por el rápido éxito que su pacificacion había tenido, contestó diciendo: «Sí, era gente inofensiva, y tenían razon. Sólo tuve que matar algunos cuantos y se concluyó el negocio;» frase por demas característica, y que explica mejor que los mayores argumentos la razon de las continuas sublevaciones que atormentan al imperio del Medio!

Pero volviendo á nuestra interrumpida narracion, despues de esta anécdota tan expresiva, los ingleses, no obstante las consecuencias que produjeron sus relaciones oficiales de corto tiempo con el rey de Panthay, y la triste experiencia que de ellas se deducia, en vez de seguir la conducta cuerda de los

rusos, enviaron misiones oficiales al Kan de Kashgaria, celebra tratados con él, y por último, mandaron á su corte á Sir Douglas Forsyth, que allí estuvo poco ántes de que ocurriera la muerte del Khan de nuevo cuño. La única excusa que puede encontrarse para explicar tan desatentada como imprudente conducta del gobierno inglés ó de sus agentes con las fronteras de la Indo-China, es que durante varios años todo el mundo creía como cosa fuera de toda duda, que los chinos no tratarían de reconquistar los distritos del Tientsam, y si alguien se pronunciaba en contra de esta creencia, de seguro era tenido inmediatamente por visionario; pero en este caso, los acontecimientos han probado, como sucede á menudo que la mayoría se equivocaba y que la opinion de los ménos era la que prevalecía, confirmando así los pronósticos del célebre viajero Baron Ritchofen, que él fué el primero en vaticinarlos.

Hemos visto ya que los rebeldes atravesaron el Huangho y entraron en la provincia del Shensi talando todo por donde pasaban; en ese momento es cuando se puede decir que la rebellion llegó á su apogeo, porque desde que se vieron obligados á repasar el rio Amarillo empezó á disminuir el torrente, sin que desde ese instante, volviese á crecer la corriente en sentido favorable al movimiento.

Ya en 1870 el gran secretario Li Hong-Chang, virey de la provincia de Chih-li debió ir á combatirlos; pero cuando se hallaba en camino, ocurrieron las matanzas de Tient-sin, que costaron la vida del cónsul de Francia y á varios europeos, hermanas de la Caridad y sacerdotes á pretexto de que estos últimos robaban á los chicos para hacer medicinas con sus corazones, que les extraian despues de matarlos en los establecimientos de beneficencia, donde recogian el sin número de criaturas que diariamente los chinos abandonan en las calles, y tuvo que regresar por orden del gobierno imperial y asumir de nuevo el mando de su provincia. Sin este acontecimiento fortuito, parte de los laureles cosechados en la reconquista del territorio sublevado, á él le hubiera correspondido, miéntras que ahora, tal como están las cosas, todo el crédito que resulta de las operaciones generales de la campaña, recae



en el gobernador general de las provincias del Shensi y del Kuansu, Tso-tsung-tang y al joven general Lui-ching-tang especialmente.

Pero sea de esto lo que quiera, es un hecho que los chinos volvieron, aunque lentamente, á reconquistar el terreno perdido en Shensi y Kuansu, pero tan despacio, que sólo en 1873 fué cuando los rebeldes perdieron definitivamente la ciudad de Suh-Chou, último baluarte que tenían á este lado del río Amarillo y cuya sensible pérdida les fué ocasionada bajo el mando personal del mismo Tso-tsung-tang ya mencionado.

Así fué que, perdida Suh-Chou en el mes de Octubre de aquel año, todo el país desde la puerta del Chiayu-Kuang al extremo Este del Kangu hasta cerca de las montañas del Cielo, cayó en poder de los chinos y muy especialmente las ciudades de Hamí, Pidjan, Baskul y Gutchen, por más que el país quedara infestado de partidas rebeldes que ocasionaban grandes fatigas á las tropas imperiales. Entre tanto, allá, hacia el Noroeste, Tarbagatai y Kurkuru-ussu, hasta cerca de Manas continuaban perteneciendo á los Duganos.

Entonces hi fué, como sigue siéndolo hoy, ocupada por los rusos, mientras que Urumtsi y Menas al Norte, así como Turfan al Sud de las montañas, continuaban ocupadas por los duganos, aliados de Jakub Khan, quien siguió poseyendo á Karashar, Kuzlí, Kutchí, Aksu, Ush, Yarkand, Kashgar y Khoton cuyas ciudades todas componían sus estados.

Era entre los duganos donde se encontraba aún el más formidable enemigo de los chinos, el esclarecido y enérgico Pai-yen-hú, musulman, chino de nacion, oriundo de la provincia de Shensi, y que había logrado fugarse cuando la toma de Suh Chou por las tropas de Tso-tsung-tang, y reunir en torno suyo las derrotadas fuerzas que habían escapado del furor de los imperiales.

Por esa época, fué tambien cuando los que opinaban porque el gobierno chino no abrigaba la firme intencion de reconquistar los territorios del Pishanah, creyeron que sus erróneos pronósticos se iban á realizar, fundando esta creencia en que el ejército desde 1874 á 1875 nada adelantó, ni aun siquiera á principios de 1876 daba señales de quererlo hacer, circuns-

tancias todas que los confirmaron en la creencia de que se contentarían con conservar los puntos recién conquistados.

Estas esperanzas jamás resultaron realizadas, puesto que por los resultados últimamente obtenidos y por lo que ya no se ignora, se desprende que aquella inacción, no era sino aparente, y que sólo tenía por objeto preparar los medios necesarios para proseguir la campaña de una manera rápida y definitiva.

Ocuparon esta inmovilidad en construir caminos que permitieran mover con mayor facilidad las fuerzas que iban reuniendo, y acumulaban provisiones y municiones de guerra, al paso que construían trincheras para rodear, lo más posible, el terreno que aún ocupaban los rebeldes, poniendo así en inminente peligro las últimas fortalezas en que se guarecían.

Jakub Khan, aunque todavía no se hallaba amenazado directamente, tampoco permaneció inactivo, pero en vez de tomar las medidas enérgicas que su situación reclamaba, se entretenía en ordenar pañadas á sus soldados, y graciosamente, pero con la mayor reserva, aceptaba la amistad con que Inglaterra, por medio de sus agentes, le brindaba. No obstante que sentía la proximidad de las fuerzas imperiales, nunca pensó en tomar la ofensiva, persuadido como estaba de la inactividad de ellas, y que el temor les embargaba para comenzar un ataque decisivo. Bien pronto, pero demasiado tarde para enmendar la falta, hubo de convencerse del error en que había vivido, cuyo error apenas se comprende, al menos que no contribuyese á ello, la derrota que sufrió una pequeña division china que intentó apoderarse por sorpresa de Manas, y fué con grandes pérdidas rechazada.

No por eso dejaron los imperiales, cuando los preparativos estuvieron más adelantados, de renovar el ataque con mejor éxito esta vez, puesto que consiguieron apoderarse de la ciudad y de varias fuertes posiciones que los rebeldes ocupaban alrededor de la misma.

Prosiguiendo con fortuna el curso de las operaciones en Agosto del 76, consiguieron los chinos expulsar también á los duganos del campo atrincherado que tenía establecido en Kumnti, al Este de Urumtsi, y como consecuencia de dicha

captura, pudieron de paso apoderarse de la ciudad misma. En Noviembre volvieron á renovar el ataque contra Manas, que bombardearon y tomaron despues de varios combates encarnizados y sangrientos, como fueron todas las acciones dadas, hasta el punto, que aún en los reconocimientos practicados ántes de iniciar la accion general, los chinos perdieron 117 oficiales, como la misma *Gaceta de Pekin*, apartándose de su sistemático silencio, participó á sus lectores.

Atroz, por otra parte, fué la revancha que tomaron los imperiales por las pérdidas y derrotas que durante toda la campaña habían tenido, puesto que al apoderarse de aquella plaza pasaron 5 ó 6.000 hombres al filo de la espada, sin que fuera suficiente á salvarles la vida el haberse rendido implorando la clemencia de los vencedores.

En la primavera de 1877 siguió el ejército vencedor su marcha adelante hácia Turfan dividido en dos columnas, de las cuales una se dirigió por el Este, miéntras que la otra cruzando el Tienshan marchaba por el Noroeste (Urumtsi), hácia idéntico objetivo. En Mayo tomaron á Turfan, y miéntras esto sucedía, Jakub Khan reunía un ejército formidable en Tocksun, á corta distancia al Oeste de Turfan, donde establecía su cuartel general, y sin ayudar, como hubiera debido, á los duganos contra el enemigo comun, se limitaba á enviarles algunos hombres y oficiales que pasaron al campo amigo, en vez de auxiliares, como espías para averiguar lo que en él estaba pasando.

Aún cometió Jakub Khan mayor falta retirándose de Tocksun á poco de la toma de Turfan, sin haber tratado siquiera de oponer la más mínima resistencia, pero en cambio, emprendió vergonzosa fuga en direccion á Kurli al Oeste de Lob Noz. Claro se está que con semejantes movimientos, el caudillo mahometano se declaraba vencido aún ántes de serlo en realidad, y como era natural que aconteciera, sus generales empezaron á dudar de él, y aún se asegura, que uno de sus oficiales más principales y de alta graduacion, se pasó al ejército chino, llevándose consigo considerable parte del tesoro de su amo. La poblacion indígena Turki, que siempre había considerado á Jakub Khan como á un extranjero, y su carga

quizas aún más pesada que la de los chinos mismos, también empezó á agitarse, hasta que por último le abandonaron deliberadamente.

En cambio, no bien hubo Jakub Khan abandonado á Tocksun que sus correligionarios mandados por Pai-yen-hu, se apresuraron á recuperarlo con sus duganos, con los cuales había ya construido una fortaleza formidable, llamada Tapán, en la cumbre del Tirnshan. A pesar de esto, ambas plazas no tardaron en caer en poder de los chinos, que habían marchado sobre ellas tan luégo como tomaron á Turfan, sin dejar otro camino á Pai-yen-hu que el de seguir las huellas de su predecesor y retirarse á Karashar.

En esto, falleció Jakub Khan, promoviéndose con este motivo en Kurli graves disentimientos respecto á la persona que debía sucederle en el mando. Los partidarios del difunto Khan apoyaban á Bey Kuli Bey, su hijo, miéntras que el otro bando quería elevar al trono á Hakim Furya, antiguo ministro y favorito del difunto soberano. Riñeron serios combates, y por último quedó el mando supremo en poder del hijo de Jakub, miéntras que Hakim huía, según se cree, al territorio ocupado por los rusos.

Se diría, observando la conducta seguida por Bey Kuli Bey desde que subió al trono, que el camino que consideraba como el más seguro, en presencia del enemigo, era acentuar aún más, si era posible, el sistema seguido por su padre, y por lo tanto, á cada paso que daban los chinos hacia adelante, daba él otro atrás, hasta que por último y sin duda pensando que paso á paso obtendría el mismo resultado que andándolo todo de una vez, inopinadamente se puso en movimiento y se fué á encerrar en Khashgar, pero en tal modo, que ántes que retirada, su marcha una derrota parecía.

No cabe, sin embargo, la menor duda que con anterioridad á estos sucesos el territorio todavía no conquistado por los chinos, lo ocupaban mitad las fuerzas del Bey Kuli Bey y la de los duganos, á pesar de que aquel conservaba aún en su poder, las ciudades de Kashgar, Yar, Kund, Kbtoán, Ush y el Aksu, miéntras que Pai-yen-hu retenía las otras restantes.

Posteriormente á los hechos últimamente relatados, se supo que los chinos habían sido derrotados, hácia el mes de Julio, no obstante que el gobierno de Pekin hizo guardar la mayor reserva á este respecto. En cambio, las noticias pronto llegaron á la capital, exajeradas como despues se ha visto, por conducto de Rusia y de las posesiones inglesas de la India, cuyos países, y especialmente el último, tenía interes en ocultar los acontecimientos que se iban consumando, máxime cuando estos eran adversos á las fuerzas chinas. Por eso los ingleses se mostraron sumamente satisfechos con estas noticias, que aumentaban de intento, para halagar sus deseos, llegando hasta imaginar que empezaba á realizarse el pronóstico que habían hecho de que las fuerzas chinas serían aniquiladas, cuya derrota empezaría en el paso del Tien-shan, entre Urumtsi y Turfan, que era el lugar que consideraban apropiado para que esta profecía se realizase: y fué tal el crédito que dieron á estas noticias, que la legacion inglesa en Pekin, llegó hasta reproducir los consejos que en otro tiempo había dado al gobierno en sentido de que desistiese de llevar á cabo la reconquista empezada.

Que se equivocaban de medio á medio, bien demostrado está por los resultados obtenidos despues. Si hubo derrota, esta sería insignificante, y á lo sumo, la de alguna pequeña columna que inadvertidamente se habría adelantado, cuya suposicion confirma el mero hecho que, en Setiembre, ya se encontraban las fuerzas del gobierno en situacion de emprender de nuevo las operaciones con la misma decision y actividad con que las habían llevado ántes de ese pequeño fracaso.

Durante todo el período que duró la lucha que hemos tratado de bosquejar, los jefes más preeminentes que han mandado las fuerzas chinas, fueron Chin-Shum, actualmente gobernador *in partibus* de Hi, así como Cha-Jao, que abandonó el servicio civil, en el cual había conseguido distinguirse varias veces, y pasó al militar, en el cual igual suerte ha alcanzado. Además de estos dos jefes, el nombre que sobresale por encima del de todos los demas, es el de Lui-chin-tang, de unos treinta años de edad, y á cuyo talento y actividad, nada comunes, se debe casi totalmente el éxito feliz de la campaña,

por más que su fama no empezase á extenderse por todos los ámbitos del imperio, hasta despues de verificada la tercera campaña. Si algun nombre merece pasar á la posteridad en los anales chinos, ciertamente que el de nadie es más digno.

En efecto, bajo su mando en Setiembre del año pasado, marchó la vanguardia del ejército chino dejando á Toksun para seguir hácia adelante, teniendo por objetivo Karashar y Kurli, de que debían á toda costa apoderarse. De allí salieron divididos en dos columnas, mandada una de ellas por Lui-ching-tang, en persona, y siguiendo el camino Norte del Lob Noz, debía juntarse con la otra á orillas del lago para despues embestir juntas las dos ciudades á las cuales la expedicion se dirigía.

Más apénas hubo avanzado algunas millas, la columna de Lui se encontró con todo el camino inundado, porque el rebelde Pai-yen-hu había mandado hacer diques, desviando el curso de las aguas del rio Khaitu, llamado tambien Hoidu ó Hoidugol, que parte del Tiensham, para unirse al Lob Noz, no léjos de Karashar, en las llanuras al Norte de aquel lago, interrumpió todas las comunicaciones. Afortunadamente, vinieron en su socorro algunas pequeñas tribus de mongoles, que por no reconocer la soberanía de Jakub Khan, habían permanecido ocultos en las montañas, y con auxilio de éstos, que le sirvieron de guías, pudieron, dando grandes rodeos, llegar á su destino por llanuras calizas, en las cuales tuvieron que vadear varios arroyos y sostener más de un encuentro con fuerzas del enemigo. En cambio este movimiento les proporcionó la ventaja de caer sobre Karashar, que tomaron, siéndolo tambien Kurli, dos días despues de haberse apoderado de la primera de estas dos ciudades, miéntras que Pai-yen-hu se replega más hácia el Oeste arrastrando en pos de sí á todos los habitantes. El aspecto que, segun parece, Karashar presentaba, era por demas triste, pues encontraron que la ciudad baja se hallaba tambien inundada y arruinadas la mayor parte de sus casas por efecto del líquido elemento que las rodeaba. Pero lo peor del caso fué que las provisiones de la vanguardia se habían concluido por completo, y áun cuando Lui-ching-tang inmediatamente dió órdenes para que

retrocediera una parte de sus hombres en busca de nuevas provisiones, así como con objeto de construir caminos y puentes que facilitarían las comunicaciones, por mucha que fuera la diligencia que emplearan, siempre habían de pasarse varios días ántes que le fuera posible salir de la apretada situación en que se encontraba. En tan crítica situación, mostrósele el destino propicio, por cuanto habiéndosele ocurrido mandar hacer excavaciones en varias partes de la ciudad abandonada, tuvo la suerte de encontrar á poco, grandes depósitos de cereales que el enemigo había enterrado en la imposibilidad de llevárselos consigo por el desorden en que los había puesto el rápido ataque que habían sufrido.

Con tan feliz suceso, pudieron las tropas de Lui-ching-tang continuar sin pérdida de momento la marcha hácia adelante, sin tener que detenerse á aguardar la llegada de los recursos que había pedido: más como no podía dejar á sus espaldas un ejército, dispuso que los mongoles que le habían socorrido tan oportunamente, plantaran en las abandonadas poblaciones sus tiendas, lo cual se apresuraron á ejecutar, permaneciendo en Karashar y Kusri á las órdenes del jefe que lleva el sonoro nombre de príncipe Chahiteleko.

¿Puede darse nada más novelesco que los hechos que acabamos de relatar? Y sin embargo, el jefe que tan grandioso servicio había prestado á las fuerzas del gobierno, su única recompensa ha sido autorizarle para adornar su sombrero oficial con la famosa pluma de *pavo real*.

Tuvo también Lui-ching-tang, cuando volvió á emprender la marcha al Oeste, que dejar en pos de sí otro pequeño cuerpo de ejército, y proseguir con sólo unos seis mil hombres. Volvióselos á dividir nuevamente en dos columnas y poniéndose al frente de una de ellas, apresuradamente se adelantó con jinetes escogidos al encuentro del enemigo. Avanzaron estos con rapidez tan extraordinaria, que no tardaron mucho en caer sobre la retaguardia de los rebeldes que mandada por Pai-yen-hu se retiraban. Los encuentros parciales fueron varios y hasta llegaron á reñir con ellos una verdadera batalla. Los destruían á su paso todo cuanto encontraban, entregando á las llamas los pueblos que se veían obligados á

abandonar y arrastraban consigo todas las poblaciones turkis, con intenciones, según informes que se consideran fidedignos, de entregarlos á Bey Kuli Bey á guisa de súbditos nuevos que viniesen á llenar las bajas que la guerra hacía entre los que permanecían adictos á su persona. Gran número de estos turkis fueron, sin embargo, rescatados por los chinos, por más que los dughanos, en medio de la desesperación que les causaban las continuadas derrotas que sufrían, á menudo hicieran fuego sobre los recalcitrantes.

Con tan rápidos como atrevidos movimientos, las tropas de Lui-ching-tang consiguieron ocupar la populosa ciudad de Kurli, pocas horas después que Pai-yen-hu la hubo abandonado con su familia, sin que esta circunstancia moviera á la vanguardia del ejército á detenerse ni por un momento, pues por el contrario, animado por éxitos tan prolongados, siguió avanzando hasta posesionarse de cierta importante posición estratégica, alejado tan sólo unos cien lis (1), que aseguraba sus subsiguientes operaciones, y le permitía aprovechar la ocasión para enviar á su jefe Tso-tsung-tang la relación de cuantos hechos con tanta felicidad había realizado.

Digno de notarse es la impresión que estas nuevas causaron en el ánimo de los ingleses, amigos decididos de Bey Kuli Bey, que en Pekín residen, así como en la prensa anglo-china existente en los puertos del Sud. Algunos de sus órganos, para cubrir el despecho que estas nuevas les causaban, se esforzaron en hacer creer cuán ajenos habían estado de pensar que los chinos trataran realmente de subyugar á los rebeldes, pero que en vista de semejantes sucesos, preciso era confesar que el derecho que á esos territorios tenían, era incontestable y nada envidiable la decisión que mostraban de quererlos reconquistar. En cambio, en el éxito de las operaciones realizadas por Lui-ching-tang, otros veían el principio del aniquilamiento completo, no sólo de las fuerzas que mandaba, sino del ejército entero, pues era evidente para esos estratégicos de primera marca, que Pai-yen-hu y Bey Kuli Bey, con sólo un pequeño esfuerzo, conseguirían destrozarlo, máxime cuando

---

(1) Una legua tiene diez lis.



por la falta de cosechas que pesaba sobre la provincia del Shensi debía perecer de hambre, como si no hubiese más trigo en el mundo que el que debía haberse cosechado en aquellas comarcas.

Esto, no obstante, los acontecimientos posteriores, vinieron á destruir por completo tan negras profecías. Kuthchi, Karashar y Kurli cayeron en poder de los chinos en Octubre de 1877, y en estas ciudades encontró el ejército numerosos acopios de víveres que los rebeldes, en su fuga precipitada, ni habían podido destruir, ni aún esconder, como lo tenían de costumbre.

Aquí concluyen, con hartó sentimiento nuestro, los informes positivos en que hemos basado nuestro relato, informes que debemos á la complacencia del distinguido emólogo M. Arendt, que los ha traducido para nosotros de los partes publicados en la *Gaceta de Pekin*, tanto *impresa* como *manuscrita*. Preciso nos será, para terminarlos, servirnos de las noticias que por diferentes conductos han llegado, y de las cuales únicamente aprovecharemos las que por su analogía con los acontecimientos ya realizados nos den cierta garantía de autenticidad y de probabilidad bien establecida.

Consignaremos, sin embargo, ántes de pasar más adelante, y como dato curioso, que el edicto imperial que reasumía todas las operaciones llevadas á cabo, publicado tan sólo en la *Gaceta manuscrita*, sin que á poco lo reprodujera la *impresa*, fué interpretada por los amigos del hijo de Jakub Kan, como señal que con esa publicacion coincidía, sin duda, la llegada de noticias desfavorables para el ejército, y dando riendas sueltas á la fantasía engendrada por el buen deseo, llegaron hasta interpretar esta coincidencia, nada extraordinaria por cierto, como señal evidente que los rebeldes debían haber vuelto á tomar la ofensiva y á apoderarse de nuevo de varias de las ciudades que habían perdido, destruyendo probablemente la vanguardia, y quizás, el ejército entero.

Sólo existieron semejantes contrastes en la fantasía de los noticieros, siendo lo único que ocurrió que Lui-ching-tang, una vez tomada Aksú, tuvo que aguardar la llegada de los refuerzos que había pedido, á fin de poder terminar de una

vez toda la campaña embistiendo á Kashgar, último baluarte que quedaba á los rebeldes. Con ese objeto, envió, una vez que los hubo recibido, divisiones por diferentes caminos con órden de concentrarse bajo los muros de aquella ciudad la cual debían atacar inmediatamente, miéntras el general permanecía ocupando la posicion estratégica de Maralboshi, que dominaba á todo el país y se halla situada en el territorio ocupado por la tribu de los dolanos, entre los cuales existe una costumbre tan extraordinaria; que imposible nos es resistir á la tentacion de mencionarla.

Parece ser, segun la relacion publicada por personas cuyos relatos merecen entero crédito, que entre esta tribu existe la costumbre de poner á disposicion del viajero que pide hospitalidad, nunca rehusada, la mujer del que la otorga, y esto de buenísima gracia. En ese caso, el marido abandona la choza, á la que no vuelve, miéntras cierre el paso de la puerta el zapato del huesped, que es la señal convenida de que éste se halla en entretenido coloquio con la huespeda. No dice, sin embargo, el viajero que estos detalles menciona, si esta rarísima costumbre se refiere á las mujeres casadas únicamente, ó si extiende tambien á las solteras; de presumir es, en beneficio del viajero que tan apartadas regiones cruza, que las viejas no hayan hecho monopolio de ella, y que las jóvenes de la tribu de los dolanos no permitan que sus intereses salgan demasiado perjudicados.

Pero sea de ello lo quiera, tan luégo como Lui-ching-tang hubo terminado sus preparativos, emprendió á su vez la marcha con el cuerpo de ejército principal en direccion primero á Jorkand, que capturó, así como á la fortaleza de Jengi Hessar, viniendo acto continuo á aparecer delante de Kashgar, su principal objetivo. Se halla ésta sitiada ya por las fuerzas que había destacado y que habían estado con ahinco resistiendo á las huestes de Bey Kuli Bey, desplegando la mayor decision y bizarría; pero ni esto, ni los ataques en contra de los sitiadores llevados á cabo desde las montañas donde se ocultaban fuerzas rebeldes, pudieron librar á la capital de caer en manos del ejército chino. Lui-ching-tang, en esta victoria, capturó más de 1.200 prisioneros, entre los cuales encontró á

los dos jefes Buruts, que segun se dice, fueron los primeros en rebelarse contra los chinos hace unos trece ó catorce años, por cuyo motivo fueron decapitados en medio del mercado público de la ciudad hácia fines de Diciembre del año próximo pasado, verificándose asimismo la captura de Khotan pocos días despues, ó sea del 4 al 5 de Enero del año de 1878.

Bey Kuli Bey, con algunos miles de sus partidarios, logró encontrar su salvacion en la fuga, refugiándose en Kokand, ocupado por los rusos, los cuales se apresuraron á desarmar las fuerzas que le acompañaban y á internarlos en los alrededores de Osh, donde permanecen vigilados por un cuerpo de ejército.

En cuanto á Pai-yen-hu y el resto de los valientes duganos, ninguna noticia se tiene. Solo si se sabe que tambien huyó al territorio ruso, pero su nombre no figura en las relaciones que éstos han publicado, y todo son conjeturas respecto el rumbo que ha podido tomar este jefe rebelde, quizas el más temible de todos los que en la guerra contra el poder de los chinos han tomado parte.

Así terminó la lucha que con distinta suerte ha ensangrentado toda aquella parte del territorio del imperio de la China, y en el que durante tantos años tantos tesoros de sangre y de dinero se han gastado. Ha concluido, es verdad, pero en cambio empieza á dibujarse en el horizonte nuevas complicaciones para los chinos por la ocupacion de parte del antiguo teatro de la guerra por fuerzas rusas, cuya proximidad unos de otros es tal, que sería fácil un conflicto entre los respectivos puestos avanzados, máxime cuando éstos se hallan separados por un tiro de fusil escasamente.

La menor imprudencia puede dar lugar á complicaciones que aumenten las ya probables (1), y casi seguro puede considerarse que si los Rusos consienten en devolver el terreno que ocupan, nunca será sino despues de haber obtenido grandes

---

(1) Con objeto de llegar á un acuerdo sobre esos asuntos, es con el que ha ido una Embajada China á San Petersburgo, la cual, en union al ministro de Rusia en Pekin, actualmente en dicha capital, se está ocupando de llegar á un acuerdo satisfactorio para ambos países.

ventajas en las varias negociaciones que hoy tienen pendientes, y entre las cuales debe contarse como la de mayor trascendencia la relativa á la revision del tratado hoy existente entre ambos países.

C. A. DE ESPAÑA.

Pekin y Agosto de 1878.

